



MOVIMIENTOS SOCIALES E IDENTIDAD: EL CASO DE LOS MOVIMIENTOS EN XOXOCOTLA, MORELOS¹

Alberto Arnaut*

Lo que a continuación se presenta es parte de una investigación que tiene como objetivo explicar el papel que juega la identidad colectiva en el desarrollo de los movimientos sociales en Xoxocotla, Morelos y ubicar las repercusiones culturales de dichos movimientos. Se analiza la influencia de los movimientos sociales en la configuración de la identidad colectiva de los xocoltecos y la forma en que ésta determina el tipo de participación de los actores sociales. Para el desarrollo de esta investigación se utilizó una metodología cualitativa que permitió adentrarnos en la subjetividad de los sujetos de estudio con la finalidad de obtener la visión y construcción simbólica que tienen los actores sociales de ellos mismos, de los movimientos sociales y del mundo que les rodea. *Palabras clave: Xoxocotla, movimientos sociales, Morelos, participación femenina, etnicidad.*

What is presented here is a part of a research carried out in order to explain the role that collective identity plays in the development of social movements in Xoxocotla, Morelos and to identify the cultural repercussions of the above mentioned movements. The influence of the social movements in the configuration of collective identity of the xocoltecos is analyzed as well as the way in which it determines the type of participation of social actors. In the development of this research a qualitative approach was adopted which allowed us to capture the subjectivity of the informants in order to extract the vision and symbolic construction that social actors have about themselves, the social movements and the world that surrounds them.

- * Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Ha cursado diversos estudios en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Contacto: arnautalberto@gmail.com

1 El artículo que se presenta deriva de una investigación realizada entre noviembre de 2008 y julio de 2009 en Xoxocotla, Morelos como parte de un trabajo terminal para la Licenciatura en Comunicación Social titulado La configuración de la identidad de los pobladores de Xoxocotla, Morelos en el marco de sus movimientos sociales (2009) en el cual también colaboraron Claudio Hernández Boker, Elier López Basilio, Cecilia Ortiz Macías y Daniela Villegas Mercado.

Introducción

Frente al sistema globalizador que perdura actualmente, la defensa de las particularidades se convierte en un fin y en un medio en la lucha de diversos grupos contra un modelo social, político y económico tendiente a la homogeneización. En muchos casos esta homogeneización se ha visto frustrada gracias, en gran medida, a movilizaciones sociales de diversa índole y a los procesos culturales que conllevan. Tal es el caso de los movimientos indígenas surgidos en el país que adquirieron mayor visibilidad y fuerza en la segunda mitad de la década de los noventa, a raíz del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

En medio del auge de los movimientos indígenas en el país, muchas comunidades originarias emprendieron un proceso de revalorización de su historia y cultura precolombina con miras en la resolución de diversas problemáticas sociales, tal es el caso de la comunidad indígena de Xoxocotla, Morelos que en los últimos años ha vivido dos importantes movimientos sociales: el movimiento de los “13 Pueblos en Defensa del Agua, la Tierra y el Aire”, que lucha por el suministro de agua en la región y el “Movimiento Magisterial de Bases de Morelos” que lucha contra la Alianza por la Calidad de la Educación (ACE) impulsada por el gobierno federal y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), la cual tiene importantes repercusiones para la profesión docente.

Si bien existen diferentes perspectivas para estudiar el tema de los movimientos sociales, la investigación que aquí se reporta se abordó desde un punto de vista cultural enfatizando el papel que juega la identidad colectiva en el desarrollo de las movilizaciones. Por ello se partió de la perspectiva de los actores sociales, poniendo énfasis en la forma en que se conciben a sí mismos y la lucha que llevan a cabo. Así pues, en esta investigación nos enfocamos en los aspectos culturales que determinan el desarrollo de los movimientos sociales dejando de lado el análisis político o estructural.



La identidad y los movimientos sociales

Los movimientos sociales, en tanto que son un tipo de acción social, son fuertemente determinados por la cultura y la identidad. Cuando Weber (1944) señalaba que sólo puede ser considerada como acción social aquella que sea orientada “con sentido” por las acciones presentes, pasadas o futuras de los demás, estaba poniendo énfasis en el papel de la identidad colectiva y la cultura en la realización de dichas acciones. De esta manera, una acción social sólo es social en la medida en que está determinada por el sentido que tiene para los miembros de un grupo que comparten valores, tradiciones, cosmovisiones, etcétera.

Otro de los autores que ha estudiado el tema de la acción social desde una perspectiva cultural es Alberto Melucci, quien sostiene que el proceso colectivo mediante el cual los sujetos deciden si participan o no en determinado movimiento social está fuertemente determinado por la identidad colectiva, pues según señala: “el que un actor elabore expectativas y evalúe las posibilidades y los límites de su acción implica una necesidad para evaluarse a sí mismo y a su ambiente” (1999:66). La identidad colectiva proporciona pues las bases para la decisión personal de participar o no en determinada acción y de su constante proceso de construcción dependerá en gran medida el desarrollo del movimiento social. Lo anterior se debe a que, como señala Melucci, la identidad colectiva enlaza tres dimensiones:

1. “Formulación de las estructuras cognoscitivas relativas a los fines, medios y ámbito de la acción”;
2. “Activación de las relaciones entre los actores, quienes interactúan, se comunican, negocian y adoptan decisiones”;
3. “Realización de inversiones emocionales que permiten a los individuos reconocerse” (1999: 66).

Estos tres elementos se entretajan para generar una acción colectiva y de ellos dependerá el inicio, la duración, la calidad y la intensidad de la participación de los individuos. Los grados de participación son resultado de la capacidad diferencial para definir una

identidad, de tal suerte que quienes estén mayormente integrados a la estructura social tendrán una participación más activa que quienes se encuentren en una situación marginal. Así pues, la acción colectiva es el resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones (Melucci, 1999: 42).

La actuación del sujeto dependerá de la capacidad del mismo para:

- a) Mantener la unidad y la consistencia que le permiten comparar expectativas y recompensas en diferentes tiempos; b) relacionar su situación de privación con un agente identificable en el ambiente, y c) reconocer los beneficios esperados no sólo como deseables, sino como debidos (Melucci, 1999: 65).

Esta evaluación que realizan los actores continúa en distintos tiempos, lo cual les permite hacer una comparación de expectativas y recompensas en situaciones cambiantes. A lo largo de un movimiento social el “enemigo” y los incentivos de la movilización pueden cambiar de acuerdo a la circunstancia. Así mismo cambiará la cantidad y la calidad de la participación.

Los movimientos sociales tienden a cumplir la función de signos que tornan visible la existencia de problemas en ciertas áreas de la sociedad y cuestionan los códigos simbólicos dominantes introduciendo nuevos significados sociales (Melucci, 1999: 40). En la lucha por cambiar ciertos rubros de la sociedad, los actores sociales no sólo configuran la identidad propia, sino también le atribuyen al modelo dominante y al grupo que lo sostiene, ciertas características que justifican un comportamiento hostil en su contra. Es por ello que Melucci plantea que los nuevos movimientos sociales deben ser analizados como generadores de nuevas identidades y estilos de vida que devienen en una renovada manera de pensar y actuar.

Alain Touraine también pone énfasis en la importancia de los aspectos culturales e identitarios en los movimientos sociales y propone tres características básicas:



- Los movimientos sociales como “conductas socialmente conflictivas pero también culturalmente orientadas y no como la manifestación de contradicciones objetivas de un sistema de dominación”.
- En segundo lugar, “la acción de los movimientos sociales no está dirigida fundamentalmente frente al Estado y no puede ser identificada como una acción política por la conquista del poder, al contrario, es una acción de clases, dirigida contra un adversario propiamente social”.
- Por último, “un movimiento no puede ser el creador de una sociedad más moderna o avanzada que aquella que combate; él defiende, dentro de un campo cultural e histórico dado, otra sociedad” (Touraine, 2006: 258).

Estas tres características son fundamentales para entender qué tipo de movimientos se están desarrollando en la actualidad, pues ya no se trata de luchas contra las estructuras objetivas de dominación como planteaba la teoría marxista. No se niega que aquello contra lo que se lucha forma parte de una estructura de dominación existente, pero lo que se busca no es asumir el poder sino cambiar aspectos muy específicos del funcionamiento de dicha estructura y de la forma en que es ejercido el poder. Se trata de la reivindicación, dentro de los límites de un contexto cultural e histórico dado, de ciertos derechos, intereses, posiciones, etcétera.

Así pues, los llamados “nuevos movimientos sociales” no pueden ser estudiados únicamente en sus repercusiones políticas o estructurales, deben ser estudiados en el campo de los conocimientos, los significados y los valores que se generan y se ponen a prueba en el desarrollo de dichos movimientos. Independientemente de las repercusiones políticas que un movimiento social tenga en un contexto histórico dado, la configuración de la identidad y la transformación de ciertos rasgos culturales surgidos en el marco de dichos movimientos, influirán definitivamente en las relaciones de poder presentes y futuras.

Antecedentes históricos de Xoxocotla

Antes de exponer el significado que asignan los xocoltecos a sus movilizaciones, es necesario exponer algunos elementos contextuales. Los movimientos sociales que han surgido en los últimos años en la comunidad no se podrían entender sin el historial de luchas que datan de tiempos precolombinos. En este apartado se presenta una pequeña semblanza de los aspectos más relevantes de la historia de Xoxocotla.

Xoxocotla es un pueblo de origen tlahuica que no se sometió del todo al yugo del imperio Azteca y que aun después de la Conquista fue de los pocos pueblos de la región de Cuauhnáhuac que sobrevivió al embate de los españoles y a las grandes epidemias del siglo XVI que acabaron con el 70% de la población indígena. Durante la Colonia, Xoxocotla logró que sus tierras fueran reconocidas como comunales garantizando con ello cierta autonomía, misma que perdería a manos de los grandes hacendados en el siglo XIX.

Los xocoltecos, como muchos campesinos de la región, simpatizaron o formaron parte de las tropas zapatistas. Xoxocotla fue parte de la larga lista de pueblos incendiados por uno de los militares huertistas más sanguinarios de la Revolución: Luis G. Cartón, cuyas acciones militares estuvieron a punto de acabar con el pueblo. La mayoría de los hombres fueron matados o llevados prisioneros por las tropas huertistas. Las mujeres, según cuentan las ancianas del pueblo, fueron a buscar a los hombres y los trajeron de regreso para volver a fundar el pueblo.

Para los pobladores de Xoxocotla, la Revolución fue, entre otras cosas, una lucha por el agua, pues las grandes haciendas acaparaban todo el líquido para la producción de caña de azúcar. Hubo pueblos enteros que sufrieron por largo tiempo el tormento de la sed mientras el agua se derrochaba en las haciendas de forma absurda. La problemática del acaparamiento de agua estaba generalizada por todo el estado de Morelos y existe la evidencia de que en 1916, pobladores de Xoxocotla solicitaron a Zapata que reprendiera al capataz de la hacienda de San José Vistahermosa por acaparar el líquido.



El problema del agua no sería resuelto sino hasta 1934 cuando, siendo Lázaro Cárdenas candidato a la presidencia, los pobladores de Xoxocotla le invitaron a pasar al pueblo. Al ver las condiciones en que vivían, el candidato ofreció ayudarles a traer el agua desde el manantial de Chihuahuita y construirles una escuela, promesas que cumpliría meses más tarde. La llegada de Cárdenas significó un cambio radical en la relación del pueblo con el Estado. Xoxocotla estableció un pacto con el gobierno en el que se aceptaba su sistema educativo y una mayor dependencia al gobierno federal a cambio de ciertos beneficios.

En la medida en que se desgastaron los derechos obtenidos a través de la Revolución mexicana (principalmente los relacionados con el reparto agrario) y el pacto social establecido con Cárdenas, se incrementaron las pugnas entre xocoltecos y el gobierno. La historia de Xoxocotla de la segunda mitad del siglo XX y los principios del siglo XXI, está plagada de enfrentamientos entre los distintos gobiernos y los xocoltecos, la mayoría de ellos relacionados con la tierra y el agua.

Las problemáticas aumentaron con el desarrollo industrial de la zona y la llegada de muchos migrantes de otros estados a poblar Xoxocotla y sus alrededores, lo cual desbordó la demanda de nuevos servicios. En esa misma época el campo dejó de ocupar un lugar central y las actividades laborales se diversificaron. Los hombres se enrolaron en trabajos que ocupaban gran parte de su tiempo, mal remunerados y que los obligaban a viajar diariamente fuera de la comunidad, quedando en el pueblo solamente mujeres, niños y ancianos. Ante esta situación, las mujeres llenaron los vacíos dejados por los hombres y comenzaron a tener una participación cada vez más importante en el pueblo, no sólo en las labores productivas sino también en la resolución de problemáticas sociales de distinto tipo.

La participación de las mujeres en los movimientos sociales

En la década de los ochenta las mujeres toman la iniciativa en la mayoría de los movimientos sociales del pueblo, coincidiendo con el aumento de la ocupación femenina en actividades fuera del hogar y con el crecimiento y urbanización de Xoxocotla, situaciones derivadas de la crisis del campo. Cuando la agricultura fue la actividad principal en el pueblo, la tierra era patrimonio exclusivo de los hombres y la mujer se dedicaba casi por entero a las labores del hogar. Al abandonarse el campo, la mujer comenzó a tener más actividades fuera de la casa para apoyar a su marido con el gasto. Esto no significó que las labores domésticas desaparecieran para la mujer, más bien se le adhirieron nuevas responsabilidades pues, como plantea Melucci...

... de la reflexión sobre la condición femenina surge el reconocimiento de que el trabajo familiar todavía ocupa un lugar central en la experiencia de las mujeres: antes que desaparecer, más bien se enriquece con nuevas tareas y servicios. No se trata solamente de las tareas de manutención, del trabajo realizado para mantener y hacer funcionar los distintos elementos del patrimonio de una familia (el trabajo doméstico en sentido estricto); hoy en día, agrega importantes funciones de consumo y de relaciones con el sistema de servicios para obtener prestaciones; está además el trabajo por y en las relaciones que garantice la integración del núcleo familiar, la absorción de los conflictos, la relación con el exterior. Todas estas funciones recaen hoy principalmente sobre las mujeres (Melucci, 1999: 132).

En el caso de Xoxocotla, frente a la ausencia de los maridos y el aumento de las responsabilidades de las mujeres dentro del pueblo, ellas comenzaron a luchar por cuenta propia por resolver las carencias de la comunidad y de su familia. El principal movimiento encabezado por mujeres surgió cuando, al extenderse demasiado el pueblo, las casas más alejadas del centro comenzaron a sufrir la carencia de servicios. En esa ocasión, fueron solamente mujeres que



nes se organizaron para exigir al gobierno el cumplimiento de estas demandas:

... éramos como sesenta, setenta mujeres que andábamos ahí [...] porque *no teníamos calles, no teníamos agua, no teníamos luz* [...] *los niños tenían que brincar cerca para ir a la escuela* luego llovía, y como te digo eran tierras de siembra, pus mucho lodo, todo eso. Entonces *nos organizamos puras mujeres ahí y sin tener ningún líder, ninguna* (María,* comerciante, 45 años).

Las demandas de estas mujeres estaban muy ligadas a la labor del hogar, luchaban por cuestiones que las afectaban directamente. Su movimiento nació de forma natural para resolver problemáticas relacionadas con su vida diaria; nació sin liderazgos ni organizaciones preestablecidas y con un plan de acción casi instintivo e improvisado. Su lucha no fue una labor fácil, fueron objeto de burlas y agresiones por parte de la comunidad; en la calle les gritaban: “¡aguas! ahí vienen las *pesumas*”, en referencia al PSUM (Partido Socialista Unificado de México) que era el partido de oposición en esa época. Pero la agresión más grande provenía del propio hogar, como nos relata nuestra informante:

Fueron nueve años de lucha que estuvimos, *unas se desanimaban porque a veces les pegaban sus maridos porque llegaban tarde* (María, comerciante, 45 años).

Estuvieron nueve años sin que el gobierno ni sus propias familias les hicieran caso, hasta que un día detuvieron al entonces gobernador Lauro Ortega en el centro de Xoxocotla y lo hicieron subir al quiosco a prometerles construir un camino para la escuela y dotar de todos los servicios que exigían. El gobernador cumplió y, de acuerdo a María, fue hasta entonces cuando se aceptó la participación de las mujeres en los movimientos:

* Los nombres de todos los entrevistados han sido modificados para mantener el anonimato. Todos los subrayados en las entrevistas son del autor [Nota del editor].

No. Decían: tú no trabajas. Yo por eso trabajo, yo soy el hombre. Pero después que vieron ese movimiento de mujeres, y que lo logramos, ya las mujeres de este lado, se empezaron a preocupar por luchar, se juntaban con nosotros (María, comerciante, 45 años).

A partir de ese momento, cada vez más mujeres comenzaron a realizar acciones de protesta secundadas por los hombres. De acuerdo a nuestra informante, esto contribuyó a que las mujeres se abrieran nuevos espacios incluso en el ámbito laboral. En la actualidad las mujeres pueden salir a vender sus productos a Cuernavaca o a pueblos cercanos y se les comisiona para resolver problemas del pueblo, situación impensable en otros tiempos. Su liderazgo en las acciones de protesta se vio reflejado en los movimientos de los “13 Pueblos” y magisterial, los cuales muy probablemente no hubieran adquirido tanta relevancia sin la capacidad organizativa de las mujeres.

La lucha por los recursos naturales y la identidad étnica

En Xoxocotla la lucha por los recursos naturales ha sido siempre un tema importante desde tiempos del zapatismo. Al ubicarse geográficamente en un lugar estratégico para el turismo, la industria y el desarrollo de ciudades grandes como Cuernavaca, han tenido que enfrentar innumerables disputas por el agua y la tierra. Estas luchas se han convertido en un valor fundamental dentro de la comunidad y han pasado a formar parte de su identidad colectiva. Como veremos en este apartado, más allá de su relevancia como recursos vitales, el agua y la tierra tienen un importante valor simbólico.

Los movimientos sociales relacionados con la defensa de la tierra han sido muchos. Destacan los realizados en contra de la expropiación de los terrenos de Tequesquitengo, los cuales serían utilizados con fines turísticos; los de la escuela de agronomía que se construyó en los límites con Zacatepec y; los del aeropuerto que se quería construir en terrenos de Xoxocotla pero debido a la oposición del pueblo terminó construyéndose en Tetlama. También destaca



la lucha por el precio y la libertad de venta del cacahuete en 1973, cuando se implementó una ley para que el cacahuete producido en Xoxocotla fuera vendido en exclusivo a la empresa Mafer a un precio muy bajo. Todas estas movilizaciones que son recordadas como las más representativas, se realizaron en tiempos en que la mayor parte del pueblo se dedicaba al campo y muchas decisiones dependían del Ejido, que era la autoridad más importante.

La gran cantidad de movimientos agrarios se explica en parte por el apego natural de los campesinos a la tierra no sólo porque les permite subsistir sino por su importancia simbólica, pues es la tierra el espacio en que se desarrollan las actividades culturales y productivas de un pueblo. En el caso de Xoxocotla, la tierra tiene un valor aún mayor por el carácter sagrado que le atribuyen las tribus mesoamericanas, sin embargo, como plantea Bartolomé (1997), durante muchos años el carácter sagrado de la tierra no fue tomado en cuenta en los discursos de las luchas campesinas. Hay que recordar que la lucha zapatista en la Revolución no fue principalmente indígena sino mestiza y la lucha por la tierra se entendía por el valor productivo de la misma, no tanto por el valor simbólico. Es hasta tiempos muy recientes que se retoma el carácter sagrado de las tierras en los discursos indígenas y se empiezan a utilizar conceptos tales como *madre tierra*. Las luchas ecologistas, con gran auge en las últimas décadas, han recurrido a la concepción indígena de la naturaleza para elaborar su discurso en defensa de los recursos naturales y, a su vez, las luchas indígenas han retomado el discurso ecologista para sus propósitos.

Es en este contexto de rescate de la concepción indígena en las luchas ecologistas en América Latina, donde surge el movimiento de los “13 Pueblos en Defensa del Agua, la Tierra y el Aire”. Este movimiento nace de la preocupación de un conjunto pueblos de la región centro-sur de Morelos por la falta de agua en el manantial Chihuahuita, aquel que había sido donado por Lázaro Cárdenas para el abastecimiento de agua en Xoxocotla y otros pueblos cercanos. El problema era causado por la construcción ilegal de miles de casas tipo Infonavit en el municipio Emiliano Zapata, justo en la

zona de reabastecimiento de los mantos freáticos, ocasionando una disminución considerable de la capacidad de captación de agua del manantial.

En el marco de este movimiento se recurrió a acciones de protesta como el cierre de carreteras y la toma de casetas de peaje, las cuales tuvieron entre sus consecuencias un fuerte enfrentamiento el día 4 de junio de 2007 en la caseta de cobro Jojutla-Cuernavaca. Paralelamente se llevaron a cabo acciones jurídicas que lograron algunos resolutivos favorables del Tribunal Judicial local y de algunos organismos internacionales como el Tribunal Latinoamericano del Agua. En los momentos más álgidos del movimiento se llegó a hablar incluso de un problema de gobernabilidad en el estado.

Las acciones de protesta en el movimiento de los “13 Pueblos” fueron encabezadas por mujeres. Esto se debe, como dijimos anteriormente, al lugar protagónico que ocupan dentro de la comunidad, pues son ellas quienes están al pendiente de estrechar los lazos comunitarios, van a la iglesia, se preocupan por mantener las relaciones de parentesco y están en contacto constantemente con otras mujeres en el mercado o en las calles. Nuestros informantes atribuyen la mayor participación de las mujeres en el movimiento de los “13 Pueblos” a la gran capacidad organizativa que tienen debido a sus actividades en los espacios públicos del pueblo y a que son ellas quienes sufren más de cerca la carencia del agua:

Porque los hombres pues se van a trabajar, y pues *la que se queda a sufrir las consecuencias de las necesidades es la mujer*, en todos los aspectos. Que no tiene agua, ni modo que el marido vaya a ir a traer, luego ni quieren. (Dicen:) “*yo creo que es tu trabajo, tú metete*” (María, comerciante, 45 años).

... *pues cuando no hay agua pues la mujer es la que más sufre porque es la que tiene que abastecer la casa de agua. Y por eso se ha metido en las luchas*: “pus yo le voy a entrar” ya que tenemos chances del agua hay que seguirle, hay que seguir manteniendo el líquido que es bien importante (José, artesano, 45 años).



... es la persona que básicamente... que une a la familia, es la persona importante, no solamente pues como te digo en la casa, sino entre los vecinos, entre la familia, entre toda la comunidad y pues no solamente eso sino por la forma en que se organizan. Creo que es la diferencia, a veces los hombres de aquí siempre generalmente discuten mucho los hombres y así, y las mujeres creo que se basan más en organizarse ¿no? o sea, en juntarse más colectivamente que individualmente (Hugo, estudiante de Ingeniería, 23 años).

La participación de las mujeres en el movimiento del agua está relacionada fundamentalmente con el rol que juegan dentro de la familia y la comunidad. Entre todas las actividades que realizan, ellas se encargan de cocinar y de lavar en las casas y, por supuesto, de obtener el agua necesaria para hacerlo. Los hombres, por su parte, no se ven tan afectados por la falta de líquido porque pasan la mayor parte del día fuera del pueblo. De los hombres, los campesinos son el sector más afectado por la falta de agua, pero ya son un grupo muy pequeño y la mayoría de ellos se conforma con una pequeña milpa de temporal que complementa con otras actividades productivas.

El movimiento de los “13 Pueblos” ya no puede considerarse una lucha agraria, pero prevalecen muchos de los símbolos propios de la ideología campesina, tal como puede observarse en un Manifiesto redactado por el Consejo de Pueblos de Morelos que dice en forma de epígrafe: “desde que oímos los primeros truenos de mayo nos preparamos para sembrar...” (2007: 4), a pesar de que muy pocos de los firmantes son campesinos. De acuerdo con Bartolomé, la visión campesina de los recursos naturales, funciona entre otras cosas para reproducir la solidaridad grupal y proporcionar emblemas a la identidad colectiva:

En todos los casos se advierte que el abandono de la... de las tareas agrícolas, aunque transforme de manera significativa la cultura, no se traduce necesariamente en una transfiguración identitaria. Algunos rasgos o prácticas culturales tienden a mantenerse tanto para reproducir la solidaridad grupal como para proporcionar emblemas a la identidad colectiva. Si tratamos de encontrar los sis-

temas conceptuales que subyacen a las prácticas económicas en el nuevo medio, podremos advertir que éstos se basan en representaciones colectivas similares a las que construye la ideología campesina (1997: 93).

A pesar de que la agricultura ya no es la principal actividad económica del pueblo y de que hay cada vez menos hablantes de náhuatl, los recursos naturales mantienen buena parte del valor simbólico que le atribuían los ancestros. En el Manifiesto, redactado en Xoxocotla por varias organizaciones en su mayoría ecologistas, se destaca el carácter sagrado de los recursos naturales:

Siempre hemos considerado a la naturaleza algo tan importante como nosotros mismo. *Nuestros padres y abuelos siempre tuvieron respeto y veneración por la tierra, el agua, el aire y el fuego.* Por eso somos pueblos que sentimos y respetamos nuestro maíz, nuestros montes, nuestros días y noches con todas sus estrellas. Desde tiempos inmemoriales las comunidades de Morelos *acostumbramos hablar con nuestras aguas y venerarlas.* Buscamos entendernos con nuestro sol y nuestra luna. *Son sagrados para nosotros los vientos, los puntos cardinales y todos los animales de nuestras tierras* que nos acompañan como las hormigas, las chicharras, las polillas, los jumiles, nuestros perros y nuestras aves, como los píjolos, los tecolotes y los guajolotes (Consejo de Pueblos de Morelos, 2007: 7).

Este documento retoma la visión indígena sobre la naturaleza a pesar de que no todos los que elaboraron este documento se consideran indígenas. Esto mismo sucede con el discurso de los líderes o personas mayormente involucradas en los movimientos sociales, como Saúl Roque e Inocente Ríos, quienes perciben al agua como un elemento sagrado estrechamente ligado a la historia del pueblo:

... creo yo que los que vivimos y conocemos la historia del pueblo que *se ha ganado con mucho sacrificio, con mucho esfuerzo de nuestros papás para tener el agua, entonces yo creo que es uno de los motivos también fuertes, también importantes que nos ha hecho defender el agua.* Cuando el general Lázaro Cárdenas estuvo en campaña para presidente de la República, él prometió que si ganaba Xoxocotla iba a tener el agua.



Entonces nuestros papás para tener el agua, para traer el agua de Chihuahuita, tuvieron que trabajar de una manera común (José, artesano, 45 años).

Pues yo creo también que *es algo de herencia de nuestros antepasados*, de cómo se concibe nuestra naturaleza, de cómo se le tenía veneración al agua, porque incluso se tenía un dios del agua: Tlaloc. *Entonces creo que es una herencia que se viene teniendo y se reconoce que es parte de la vida elemental de nosotros [...] En los años treinta más o menos, cuando se entró en el periodo de gobierno de Lázaro Cárdenas, en el transcurso de su campaña electoral pues vino por acá y se le pidió y prometió Lázaro Cárdenas dotarles de agua. Entonces el hecho de tener esa agua, pues es parte de una herencia que asume la comunidad como propia, algo que se le dio y que tiene que defender y está relacionado a las leyendas que existen dentro de la comunidad, porque aquí una de las leyendas es de que una familia tuvo que ir por agua al Popocatepetl y que en el trayecto se rompió el cántaro, el bule que ellos traían, y ahí narra la leyenda que el pueblo iba a tener agua hasta que otro indio ajeno a la comunidad iba a dotar de agua. Entonces por eso es que hay relación pues con las leyendas y las tradiciones y sobre todo que aún se sigue conservando ese respeto al agua, incluso se siguen conservando las ceremonias al agua, ¿no? (Emilio, líder de los “13 Pueblos”, 60 años).*

El agua tiene para nuestros informantes un gran valor porque es percibida como un factor fundamental para la fundación de Xoxocotla en el lugar en que se ubica actualmente y porque su suministro es resultado del trabajo comunitario (“tequio”) que realizaron sus padres y abuelos para hacer la cepa que traería el líquido desde el manantial Chihuahuita. Así pues, dotan al agua de una historia y una simbología exclusiva de los xocoltecos, la hacen parte de la identidad colectiva del pueblo y de esa forma legitiman la lucha por su defensa.

El recurrir a la historia y a los mitos fundacionales es de gran utilidad para los movimientos sociales ya que...

... en la medida en que la historia sea considerada como un proceso de desarrollo autónomo se constituye en un recurso cultural

y político clave para confrontar el mundo propio con el externo. (Bartolomé, 1997: 89).

El compartir un pasado, aunque sea mitificado, de alguna forma compromete al pueblo a compartir un futuro y provoca cohesión.

La recuperación de la historia sirve también para legitimar la lucha, pues como plantea Saúl Velasco:

... la evocación de las épocas de gran florecimiento y de las grandezas pasadas de las que se supone son herederos los grupos étnicos actuales es un factor que estimula, despierta y atrae el interés hacia las acciones colectivas (Velasco, 2003: 33).

Eso lo conocen los líderes de los movimientos indígenas y lo utilizan para fortalecer los lazos de unión entre los pobladores. Además, el liderazgo cultural que ejercen ciertas personas al interior de los grupos étnicos, les brinda cierta legitimidad para movilizar a la gente en un determinado sentido:

... el uso instrumental de la identidad étnica en los fenómenos o movimientos no surge por generación espontánea. En él se coagula el trabajo de cierta élite que ha buscado desencadenar acciones para preservar la identidad étnica y garantizar su mantenimiento. De modo que, gracias a su capacidad de liderazgo y a la legitimidad de su posición, los líderes indígenas pueden invocar directamente a los “mitos de linaje” o “mitos de origen”, o bien a los recuerdos históricos registrados en la memoria colectiva de las etnias, no solamente para motivar la formación de figuras colectivas sino también para la integración del catálogo de reclamos o demandas (Velasco, 2003: 33).

La magnitud de la lucha por el agua en Xoxocotla deriva de dos factores fundamentales: por un lado la necesidad real de los pobladores por el líquido vital y por otro el componente simbólico promovido principalmente por los líderes del movimiento de los “13 Pueblos”. Cabe mencionar que las personas que habían tenido una baja participación en el movimiento en defensa del agua o que habían mantenido cierta distancia de los cuadros dirigentes, dan en



sus testimonios menor importancia al carácter sagrado del agua y encuentran su valor en un plano meramente utilitarista. No obstante, si bien el discurso indígena-ecologista no es asumido de igual manera por todos los xocoltecos, ha contribuido a la cohesión al interior del movimiento y a despertar el interés de algunos medios de comunicación y de diversas ONG nacionales e internacionales.

De acuerdo a lo anterior, no es una casualidad que los principales promotores del rescate de la lengua náhuatl al interior del pueblo sean también las personas más involucradas con los movimientos sociales. Es muy significativo el caso de la radio comunitaria de reciente creación, Radio Xokotl, que tiene funciones de promoción cultural y rescate de la lengua náhuatl, pero también lleva a cabo labores de concienciación sobre distintas problemáticas del pueblo como la escasez de agua, la recolección de basura, el alcoholismo, entre otros. Así pues, el rescate del Náhuatl, influenciado por una tradición antropológica que dota a la lengua materna de un lugar preferencial dentro de la matriz cultural de los pueblos indígenas, conlleva intenciones políticas destinadas a provocar mayor cohesión dentro de la comunidad apelando a su especificidad étnica.

El movimiento magisterial

El movimiento magisterial tiene características muy distintas a los movimientos descritos anteriormente, empezando porque se trata de una lucha que no tiene su origen específicamente en Morelos, pues hubo manifestaciones en gran cantidad de estados de la República. Se trata de un movimiento que surgió en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) en oposición a la Alianza por la Calidad de la Educación, la cual significa un fuerte golpe para la profesión docente de por sí dañada por las políticas públicas de las últimas décadas.

En el caso de Morelos, el movimiento magisterial tuvo consecuencias especialmente graves, incluyendo un paro de clases en educación básica de casi dos meses, lapso en el cual hubo una gran división en la sociedad morelense entre quienes apoyaban a los maestros

y quienes les exigían que volvieran a las aulas. En Xoxocotla, un sector de los padres de familia, maestros y familiares de los maestros, decidieron apoyar al movimiento haciendo un bloqueo a la carretera Alphuyeca-Jojutla para presionar al gobierno a que se desistiera de implementar la Alianza en el estado.

A una semana de haber tomado la carretera, el día 8 de octubre del 2008, alrededor de 300 efectivos de la Policía Federal Preventiva (PFP) auxiliados con helicópteros llegaron a la carretera a intentar desalojar a los pobladores. La policía fue repelida principalmente por jóvenes quienes tomaron a cinco policías como rehenes, a lo cual la policía respondió con detenciones y cateos ilegales a casas y transeúntes. Al día siguiente se registró otro enfrentamiento de mayores proporciones en el cual participaron alrededor de 1,500 policías federales, custodiados a distancia por elementos del Ejército Mexicano, quedando el pueblo prácticamente sitiado durante toda una semana.

A diferencia de la lucha por el agua, en esta ocasión el pueblo estaba muy dividido al inicio de las movilizaciones. Esta falta de consenso se explica por el efecto de la campaña de desprestigio emprendida contra los maestros en los medios masivos de comunicación, lo cuales planteaban al conflicto como meramente laboral y completamente ajeno a los intereses educativos. Pero también influyeron otros factores como, por ejemplo, el hecho de que la educación primaria no involucre de forma inmediata a toda la población y además no cuente con el arraigo cultural suficiente como para provocar una reacción generalizada en su defensa.

A diferencia del movimiento por el agua, en esta ocasión la apelación al pasado indígena quedó relativamente relegada, sin estar del todo ausente. También en este caso los principales representantes de la lucha en el pueblo, sin contar a los maestros y sus familiares, fueron aquellos que están más preocupados por el rescate de las tradiciones indígenas, lo cual resulta paradójico pues la educación pública fue precisamente una de las principales causantes de que muchos xocoltecos dejaran de hablar el náhuatl. No obstante esta contradicción, muchos de los símbolos y tradiciones indígenas



inundaron los discursos y determinaron fuertemente el rumbo del movimiento.

Las decisiones tomadas por los maestros y padres de familia, al igual que en el movimiento del agua, fueron tomadas en asamblea comunitaria de acuerdo con los usos y costumbres indígenas. Mediante estas asambleas se legitiman a priori las acciones a realizar al ser percibidas como la “voluntad del pueblo” y no como la voluntad de una persona o un grupo. Asimismo, se diluye la responsabilidad sobre las posibles consecuencias que se deriven de las decisiones tomadas, pues dicha responsabilidad recae sobre el pueblo y no sobre un individuo o conjunto de individuos en particular.

Como sucede en todos los movimientos sociales de los últimos años, las asambleas comunitarias y las acciones de protesta llevadas a cabo con motivo del movimiento magisterial, estuvieron encabezadas por mujeres. Como ejes y principales promotoras de los lazos comunitarios, las mujeres tienen la responsabilidad no sólo de defender a su familia sino a toda la comunidad, por eso acuden a las asambleas:

... los profesores hicieron una junta acá en las escuelas y se les dijo a los padres, *en especial a las madres*, porque pues *son las más que están acá*. Ellos se fueron, platican y pus se llegó a la determinación de apoyarlos ¿no? y por eso también los padres estaban apoyando allí en el bloqueo del puente. Creo que es eso, *la organización pues básicamente de la mujer que es la que más está acá, y pus se lleva la determinación por asamblea* (Hugo, estudiante de Ingeniería, 23 años).

La participación de las mujeres no sólo es decisiva en las asambleas, sino también en las acciones derivadas. Cuando se acordó tomar la carretera, las mujeres llevaron comida y agua para la gente que estaba en el bloqueo, y cuando se dio el enfrentamiento con la PFP, las mujeres se encargaron de acarrear las piedras que luego eran lanzadas contra los policías y de curar a los jóvenes que regresaban heridos de la batalla. Así pues, la responsabilidad que asumen las mujeres con sus decisiones en las asambleas es enorme, pues tie-

nen que valorar todos los escenarios posibles, algunos de ellos con consecuencias sumamente graves.

Durante las asambleas se evidencian las funciones de orientación que Abric atribuye a las representaciones sociales, pues en estos eventos se define “la finalidad de la situación”, se produce un “sistema de anticipaciones y expectativas” y se define “lo lícito, tolerable o inaceptable en un contexto social dado” (2001: 16-17). Así pues, si bien las características individuales también influyen en la toma de decisiones, la cultura y el intercambio de concepciones y conocimientos serán los que definan las acciones a seguir tanto en lo individual como en lo colectivo.

Las asambleas forman parte de lo que Melucci llama “redes de reclutamiento”, en donde los “individuos interactúan, se influyen recíprocamente, negocian en el marco de estas redes y producen las estructuras de referencia cognoscitivas y motivacionales para la acción” (1999: 63). El grupo más involucrado en la problemática motiva la participación del resto de los presentes. En este caso, los maestros convocaron a asamblea y expusieron sus argumentos con la idea de obtener el apoyo de los padres de familia. Por su parte, los padres de familia evaluaron las motivaciones e incentivos para la acción y decidieron si participaban o no, tal como se relata en el siguiente testimonio:

Cuando se empieza a informar a la comunidad el motivo por el cual se habían suspendido por más tiempo los días de no ir a la escuela, este... *los maestros empezaron a informar que cómo el gobierno quería privatizar la educación o de cómo quiere privatizar la educación en México*, no nada más en Morelos. Entonces los que empezaron o empezamos a entender la grave situación este, *empezaron las reuniones, las asambleas con los maestros, los padres de familia*, este, en un acuerdo general *se determinó cómo se iba apoyar*. Entonces de esa manera se decidió como para presionar al gobierno pues hay que tapar la carretera ¿sí? (José, artesano, 45 años).

Si la labor de convencimiento funciona, las personas asumen como propio el discurso del grupo mayormente involucrado en el



movimiento introduciendo algunas variantes. Los que decidieron apoyar el bloqueo, como Inocente Ríos, hicieron suyo el discurso de los profesores para justificar su participación y asumieron que la Alianza por la Calidad de la Educación era un paso más hacia la privatización de la educación básica. Sin embargo, en otros casos, entre los sectores que no tienen una participación constante en las movilizaciones, este convencimiento es visto como una manipulación que responde a intereses particulares:

... son muy políticos, te lavan mucho el cerebro [...] pues siempre dicen, nosotros vamos a ayudar, nosotros estamos para que tú quien sabe que, por ejemplo los maestros que sus hijos y no se qué y esto y el otro y realmente como si ellos dieran la vida por los alumnos cuando no es cierto. Como que externalan una preocupación que no es cierta. Entonces se llama hipocresía (Lisa, empleada de una empresa privada de televisión, 25 años).

Las asambleas, no están exentas de críticas como las expresadas por Elizabeth Orduña, quien acusa a quienes participan en ellas de engañar a la gente. Dependiendo del tema y el grupo que la promueva varía la credibilidad y convocatoria de una asamblea. Por ejemplo, el tema del agua tiene mayor convocatoria que el tema de la educación. A pesar de las diferencias, la mayoría de los entrevistados reconocieron a las asambleas como un mecanismo válido para la toma de decisiones al interior del pueblo, lo cual puede deberse a distintas razones, por ejemplo: al hecho de que la participación en la toma de decisiones sea directa, que la convocatoria se extienda a toda la comunidad, que se utilice la campana de la iglesia para anunciar a la asamblea y al hecho de que se trate de una tradición prehispánica. Saúl Roque, por ejemplo, destaca este último punto para legitimar a las asambleas:

Y todas las acciones que se hacen dentro de nuestra comunidad, cuando se participa en un movimiento, no se hace de forma individual o de algún líder o de algún representante. Todo esto se lleva a través de una asamblea. Es la base fundamental de la organización social o política de nuestra comunidad, como normalmente se ha venido haciendo desde

tiempos anteriores, eso no es nada nuevo. Es algo propio que se tiene y cuando se decide se acepta pues participar, apoyar, pues se consulta, se hace una asamblea y si en la asamblea se decide apoyar, se apoya (Emilio, líder de los 13 Pueblos, 60 años).

Nuestro informante, al ser parte del Comité del Sistema de Agua Potable, en muchas ocasiones ha convocado a la asamblea para exponer la problemática del agua en el pueblo y tomar decisiones en torno a las acciones a realizar. Saúl sostiene que se trata de algo “que viene de tiempos anteriores” y es “algo propio que se tiene”. Recurre a la identidad colectiva para justificar el uso de las asambleas y particularmente a un elemento muy importante dentro de la matriz cultural del pueblo: el pasado indígena. Con ello se justifica no sólo la forma en que se toman las decisiones sino también las decisiones mismas.

A pesar del papel central que ocupan las asambleas, no deben considerarse el único espacio de toma de decisiones. Los individuos están constantemente intercambiando conocimientos e ideas en la vida cotidiana, lo cual, aunado a su capacidad para evaluar las circunstancias en distintos momentos, permite la variación de su participación al modificarse los incentivos y las motivaciones. Así sucedió, por ejemplo, con los jóvenes que sin haber participado previamente en ninguna acción de protesta en apoyo a los maestros, de pronto decidieron repeler la agresión de la PFP al pueblo, tal como lo relata nuestro informante:

(Los jóvenes) como veían que los granaderos venían, entonces como que se juntaron, hubo una, una conjunción de de dos sentires: la energía de la juventud y por el otro lado *la agresión hacia la comunidad. Les dijeron “no, a nosotros ustedes no nos van a pisotear en mi pueblo, aquí nos tenemos que levantar* (José, artesano, 45 años).

Aplicando la clasificación de Weber de acción social, un movimiento que empieza como una “acción racional con arreglo a fines” (por la defensa de la profesión docente) se convierte en “acción racional con arreglo a valores” (por la defensa del pueblo). El movi-



miento magisterial que tiene en un inicio la finalidad de echar abajo la Alianza por la Calidad de la Educación (ACE), se convierte en el movimiento por la defensa del pueblo frente a la agresión de la policía. Es hasta este segundo momento, cuando el movimiento magisterial en Xoxocotla logra mayor consenso y adquiere una fuerza importante.

La actitud tomada por los jóvenes es una característica muy distintiva de los xocoltecos pues, como ellos mismos lo expresan, son personas que “no se dejan”. Cuando les preguntamos a nuestros informantes cómo es la gente de su pueblo, la mayoría de ellos hicieron referencia directa o indirectamente a este rasgo:

... o por ejemplo, *he escuchado que muchos dicen “no, allá en Xoxo no se dejan, y ve y hazles algo y no se dejan”* y luego hasta algo que dicen “no, allí pásales a traer un marrano y hasta el marrano te pelean”, o sea como que tienen esa creencia, o bueno no creen, sino que así nos ven. Como que somos así, como un pueblo que no se deja y de grillero. Por ejemplo, yo en mi trabajo, yo pertenezco al sindicato y cuando algo no nos dan empiezan a vacilar: “no hay que traer a los de Xoxo y nos dan porque nos dan”. Pero o sea, *yo creo que eso también como que la gente se lo ha ganado ¿no? En cuestión pues de que pues no se dejá*” (Macaria, bibliotecaria, 28 años).

La gente de Xoxocotla se ve a sí misma como gente con valor, que no se deja, que no se raja, que no se aplaca. Es un atributo que los caracteriza y que, como dice el testimonio, “se lo han ganado” con sus acciones. Aunque algunos de los informantes no se consideran a ellos mismos como personas “que no se dejan” y hablen en tercera persona, como es el caso de Macaria, sí lo reconocen como un atributo característico de los xocoltecos y, por lo tanto, como parte de su identidad colectiva. El que algunos informantes no hagan suyo ese atributo se debe a que en el exterior ven al pueblo como violento o agresivo:

Bueno *la gente, en sí, es pacífica [...]* Pero es una forma de como a veces los medios, o una que otra persona por ahí dicen: “no que nunca vayas a Xoxocotla porque en Xoxocotla es un pueblo que... que son

malos". Pero yo creo que es el momento oportuno que se presenta y de alguna manera se actúa. Es como en cuando ustedes, si yo a ustedes los ofendo, los agredo, me tienen que responder, se tienen que defender. Y Xoxocotla también de esa manera ha sido, de que es un pueblo tranquilo, *es un pueblo tranquilo, pero cuando le toca el momento de defenderse pues sí se ha sabido defender* (José, artesano, 45 años).

Los xocoltecos al ser catalogados como violentos están siendo víctimas de un *estigma*: un estereotipo, relacionado con un "atributo identificador", que tiene un carácter infamatorio, despreciativo y discriminatorio (Giménez, 2000: 56). Este *estigma* está relacionado con la discriminación que sufren los pueblos indígenas al considerárseles incivilizados. Como otros atributos relacionados con la cultura indígena, este *estigma* es asumido de distintas formas por los pobladores. Las personas que no participan comúnmente en las movilizaciones tienden a negar la posesión de dicho atributo, pero en el caso de los informantes más estrechamente ligados a las acciones de protesta, lejos de verlo como un atributo negativo sienten orgullo de éste y justifican las acciones violentas del pueblo como la respuesta a una agresión primera por parte de otras personas o del gobierno, tal como se muestra en los siguientes testimonios:

(La gente de Xoxocotla) no es violenta pues, porque muchas veces se ha catalogado a la gente como violenta ¿no? Una cosa es exigir la justicia y la razón que se tiene y el hecho de poder inconformarse, de protestar, no quiere decir que sea violenta, al contrario, creo la autoridad o la sociedad a actual hace que se violente a la gente de nuestra comunidad ¿no? porque no comprenden, no entienden la forma de vida que se tienen dentro de la comunidad y no somos un grupo pequeño pues, somos una población grande y siempre se ha tratado pues de que exista la razón (Emilio, comerciante, 60 años).

Bueno, *mucha gente de afuera dice que la población, la comunidad, es agresiva*. Eso es mentira, no es cierto. Lo que pasa es que a veces con todas las cosas que nos han pasado como comunidad... *le hablo de desengaños de, por ejemplo, de funcionarios públicos, eh... nos mienten a la gente nuestros gobernantes, eh... nos marginan*, entonces, debido a todo esto yo



creo que la gente o aquí en la comunidad pues, tal vez a lo mejor y es un poco agresiva, pero *agresiva en cuanto a... a... a... a los que nos pisotean* o a los este... los, este... los que de cierta manera nos agreden ¿no? Pero en el fondo pues la gente de la comunidad *es muy, muy amigable, muy este... solidaria* (Plutarco, comerciante, 48 años).

En los testimonios, los pobladores legitiman a *posteriori* la actitud tomada por el pueblo en ciertos momentos. Con ello están llevando a cabo la función de justificación de las representaciones sociales propuesta por Abric, que tiene como una de sus principales características que, en una situación de competencia o confrontación, “serán elaboradas progresivamente las representaciones del grupo contrario, con el objeto de atribuirle características que justifiquen un comportamiento hostil en su contra” (2001:17). Así pues, en los testimonios se señala que los gobernantes son los que pisotean, violan derechos y marginan, por eso los xocoltecos no tienen otra alternativa que defenderse.

De acuerdo a los siguientes testimonios el carácter rebelde del pueblo es herencia de los antepasados que lucharon en la Conquista y en la Revolución:

... algo que nos caracteriza es la unidad, somos unidos, bien podríamos pelearnos entre nosotros mismos, pero que venga alguien externo, nos hacemos uno solo y vamos sobres, sobre ellos. *Es algo que nos caracteriza en la comunidad y pues es de tiempo atrás que viene, de nuestros ancestros, yo creo desde que se fundó la comunidad* (Plutarco, comerciante, 48 años).

Yo creo que como por ser una comunidad de sangre indígena, yo creo que ahí está la base de por qué el pueblo no se ha dejado. Y hemos tenido ejemplos a través de la historia en donde *cómo nuestros antepasados se habían defendido contra la invasión de los españoles. Entonces esa sangre todavía nos llega [...]* Y la iglesia es un testigo mudo de lo que sucedió, porque se tomó como cuartel cuando Zapata venía por acá. Inclusive también el gobierno, cuando llegaba por aquí, a lo primero que llegaban es a la iglesia. ¿Si? *Entonces yo creo que por eso es una de las razones por la cual también la gente del pueblo no se deja.* Existe el coraje de cómo nuestros derechos desde antes han sido violados, han sido pisoteados. Y eso se ha venido transmitiendo de generación en ge-

neración. ¿sí? Yo creo que por eso es la... la... la forma de cómo el pueblo se defiende (José, artesano, 45 años)

El carácter rebelde de los xocoltecos está ligado al pasado indígena y, por lo tanto, ocupa un lugar importante en la matriz cultural del pueblo. Nuestros informantes lo perciben como algo prácticamente inevitable pues viene de mucho tiempo atrás.

Conclusiones

La identidad colectiva influye de muchas maneras en el desarrollo de los movimientos sociales. Quizá donde se percibe más claramente es en el uso instrumental que le dan los líderes a la identidad recurriendo a recuerdos históricos que forman parte de la memoria colectiva y que sirven, no sólo para cohesionar a la comunidad, sino también para elaborar las demandas del movimiento social. La historia del pueblo constituye un elemento clave en la confrontación del universo propio con el externo, y eso lo saben bien los dirigentes quienes a través de su visible interés por el rescate de la identidad étnica, legitiman su liderazgo. Así pues, las luchas actuales son percibidas como la continuación de las luchas pasadas y quienes las encabezan son percibidos como herederos de los grandes caudillos de aquellas batallas. En la medida en que una demanda logra posicionarse como un elemento clave en la historia de Xoxocotla, logra también un buen consenso dentro de la comunidad.

El carácter rebelde y defensivo de los xocoltecos, por ejemplo, está ligado al pasado indígena y, por lo tanto, ocupa un lugar importante en la matriz cultural del pueblo. Nuestros informantes lo perciben como algo prácticamente inevitable pues forma parte de su historia más remota. Al igual que la defensa de los recursos naturales, el “no dejarse” es un rasgo que está relacionado con las raíces más profundas de los xocoltecos. Estos aspectos de la identidad, cuando se ponen en juego, logran movilizar a amplios sectores de la población xocolteca.



Ya sea a través de la instalación de una radio comunitaria o la realización de rituales en proceso de desaparición, en el marco de los movimientos sociales se genera un auge en el rescate de la identidad étnica, lo cual influye en la configuración de la cultura del pueblo. Se generan nuevas concepciones de la cultura prehispánica y se renuevan los rituales para llevarlos a cabo. Así pues, los movimientos sociales funcionan como grandes catalizadores del sincretismo entre el pasado más remoto y la modernidad.

Pero hay otras formas en que la cultura y los movimientos sociales se influyen mutuamente. Como ejemplo está el caso de las mujeres xocoltecas, quienes han logrado más libertades e igualdad en su relación con el hombre a partir de su participación en acciones de protesta. Si bien estas libertades no deben atribuirse en exclusivo a las movilizaciones pues han contribuido muchos otros factores (la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo, la profesionalización de las jóvenes, el contacto con culturas más liberales, entre otros) el participar en una acción colectiva tiene culturalmente más reconocimiento que las labores del hogar y ese reconocimiento les permite posicionarse mejor socialmente. Así pues, aunque los movimientos sociales realizados en el pueblo no tengan la igualdad de género entre sus reivindicaciones, en los hechos la participación de las mujeres en las acciones de protesta les ha permitido obtener mayor equidad.

De acuerdo con lo anterior, podemos concluir que los conflictos sociales son un foco de generación y transformación de las concepciones sobre los recursos o derechos en disputa, pero también de la visión que tienen los pobladores de sí mismos y del mundo que les rodea. Cuando esto sucede la identidad colectiva queda irremediablemente modificada y con ella el destino del pueblo. Así pues, los movimientos sociales futuros quedan determinados en gran medida por los significados generados en el marco de los movimientos pasados.

Bibliografía

- Abric, Jean-Claude, 2001. *Prácticas sociales y representaciones sociales*, México: Ediciones Coyoacán.
- Bartolomé, Miguel Alberto, 1997. *Gente de costumbre y gente de razón*, Siglo XXI-INI, México D.F.
- Consejo de Pueblos de Morelos, 2007. *Manifiesto de los pueblos de Morelos*. Morelos, México: Fundación Rosa-Luxemburgo, Xoxocotla.
- Giménez, Gilberto, 2000. “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en Valenzuela J.M. (Coord.) *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México: Colegio de la Frontera Norte. Plaza y Valdés. pp. 45-78.
- Magaña, Gildardo, 1979. “Emiliano zapata y el agrarismo en México”, en Comisión para la Conmemoración del Centenario de la Natalicio del General Emiliano Zapata, México. pp. 7-74.
- Melucci Alberto, 1999. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México: Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, pp. 9-147.
- Touraine, Alain, 2006. “Los movimientos sociales” en: *Revista colombiana de Sociología*, N° 27, Bogotá, Colombia, pp.255-278.
- Velasco, Saúl, 2003. *El movimiento indígena y la autonomía en México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Weber, Max, 1944. *Economía y sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica.